



Fr. Justo Pérez de Úrbel

Reseña biográfica
en el 30 aniversario de su muerte

Norberto Núñez, osb

Abadía de Silos
2009

El P. Úrbel.

Con fr. Justo el Úrbel salta las fronteras y se hace internacional. Probablemente sea este monje de Silos la persona más conocida de los nacidos en el valle del Úrbel y quien, al adoptar el nombre del río como propio, lo ha paseado por el mundo entero. Decir P. Úrbel, o decir Fr. Justo, no ofrece hoy equívoco. Con ambos títulos nos referimos a un hijo de Pedrosa de Río Úrbel, a un monje de Silos, a un hombre de amplia cultura cuyos escritos, de exquisito estilo literario, han tenido amplia difusión ¹.

Un niño en Pedrosa.

Justo nace en Pedrosa de Río Úrbel el 7 de agosto de 1895.

¹ Cfr. *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, Abadía de Silos, 1976. En él Clemente SERNA GONZÁLEZ traza una breve biografía y recoge su amplia producción literaria (pp 23-108). Manuel GARRIDO BONAÑO, *Fray Justo y los hombres de su tiempo*, Abadía de la Santa Cruz, 1983. Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid*, Montserrat, 1996 (pp 113-114).

Sus padres son Salvador Pérez y Francisca Santiago. La infancia de Justo, como la de sus seis hermanos, transcurre en la vida familiar. Su padre es agricultor y tiene un pequeño comercio en el pueblo. En contadas ocasiones se hace una visita a San Pedro del Romeral, en el valle del Pas, de donde era oriundo su padre. De ahí que al pequeño le llamen *el hijo del pasiego*.

Justo es un muchacho inquieto, revoltoso, poco estudioso. Pero es sumamente inteligente y curioso. Le gusta hacer correr a las mulas manteniéndose bien plantado en el trillo; y buscar nidos y frutos del campo; y correr caminos y saltar tapias; y observar las compras de la gente tras el mostrador paterno.

En Burgos se celebra un certamen escolar en el que participan las escuelas de la provincia. El primer premio se lo otorgan a Justo Pérez Santiago, el hijo del chamarilero de Pedrosa de Río Úrbel. El maestro y el cura de Pedrosa acaban de descubrir un talento entre sus muchachos. Y piensan darle estudios llevándolo con D. Victoriano, el cura de un pueblo vecino, para preparar su ingreso en el seminario. Allí aprendió latín y comenzó a hacer versos. Pero se sintió cansado de los tirones de orejas que le daba el *dómine cabra* y decidió marcharse con el propósito de no ser cura.

Aspirante a monje.

Con sus doce años recién cumplidos, en 1907, Justo ingresa en la escuela monástica de la abadía de Santo Domingo de Silos. Allí empieza su formación humanística. Y se sintió feliz. La jornada transcurre entre rezos, clases, horas de estudio, paseos, juegos. Justo se encariña con el monasterio, con sus piedras milenarias, su historia y su arte. La celebración de la liturgia, que jalona la jornada, va tallando su vida espiritual y eclesial.

A sus quince años, de manos del abad Guepin, el francés que restauró Silos en 1880, recibe el hábito benedictino. Y el 8 de diciembre de 1912 hizo su profesión monástica. En Silos hace los estudios de filosofía y teología. Mientras estudia teología, tiene 18

años, le encomiendan la formación cultural de los jóvenes de Silos.

La jornada del monje está bien reglamentada. Comienza a las cuatro de la mañana y se alternan las horas entre el oficio divino y el trabajo manual o intelectual. Justo le tiene cariño a su amplia celda, a su sillón fraileroy a una mesa grande y con libros revueltos. Muy pronto, viendo sus cualidades de investigador, apreciando su estilo literario como escritor y el interés que despertaban sus conferencias, le nombran profesor de historia para los cursos superiores de humanidades. Luego enseñará filosofía, apologética e historia eclesiástica. La historia, las clases de historia, le hacen feliz. Y perfecciona el conocimiento de las lenguas. Domina el francés, que se usa en Silos tanto como el español. Y conoce bien el inglés y el alemán. Y de las lenguas antiguas sabe hebreo, griego, latín y árabe. Enamorado de la historia, no descuida el conocimiento de los Padres latinos y griegos. Le apasiona la hagiografía. Se leyó las grandes colecciones de los Bolandos y los Maurinos. Más tarde los modernos Bolandistas le pedirán su colaboración para publicar en tan valiosa colección.

En 1913, a sus 18 años, publica en el Boletín de Silos un extraordinario poema a Santo Domingo de Silos. Y al año siguiente en el mismo Boletín publica un himno al Abad de Silos.

En la mejor tradición benedictina.

El 30 de abril de 1917 muere el abad Guepín. Con el cambio de abad en Silos, se abandona el proyecto de enviar a Fr. Justo a estudiar a Roma. Por ello dirá que es autodidacta. La biblioteca de Silos le sirvió para zambullirse en la investigación histórica. Leyó mucho y su mente despierta elaboraba síntesis que retenía con clarividencia. El nuevo abad, el también historiador Luciano Serrano, le dio toda clase de facilidades para dedicarse a la historia. Son años de gran actividad literaria. Fray Justo ya es un asiduo colaborador del Boletín de Silos en el que continua publicando poemas, biografías de santos y de monjes célebres. En la Revista

Eclesiástica hace valiosas reseñas de libros que van ampliando su cultura y le ponen en contacto con las mejores plumas del momento. Todos sus escritos son de una calidad literaria deliciosa. Y van apareciendo pequeñas historias de las abadías de mayor renombre. El boletín de Silos se cierra en 1923 con el extraordinario poema de fray Justo *El ciprés de mi claustro*. Y aparecen sus primeras colaboraciones en la prensa local de Burgos.



El 25 de agosto de 1918 fr. Justo y, el también monje de Silos, Rafael Alcocer son ordenados sacerdotes en Burgos. En esas fechas la sede episcopal de Burgos está vacante y les ordena el obispo Jesuita Laureano Veres Acebedo en la iglesia de la Merced. El 28 de agosto, día de san Agustín, cantó su misa solemne en Silos. Y se fijó la fecha del 22 de septiembre para cantar la misa en Pedrosa de Río Úrbel.

El 21 de septiembre el rey Alfonso XIII visita Silos. Fray Justo no quiere perderse esa fecha histórica y, mientras sus vecinos de Pedrosa le están esperando, permanece en el monasterio. Consigue que le hagan sitio en uno de los coches de la comitiva real y esa misma tarde le llevan hasta Covarrubias. Y desde allí caminará 40 kms para llegar a Pedrosa a las cinco y media de la mañana del mismo día 22. En Frandovinez predicó su primer sermón el día de San Miguel.

Ministerios sacerdotales.

Fray Justo tiene 23 años. La crónica del monasterio nos va desgranando sus frecuentes salidas para predicar en las fiestas de distintas localidades. En los entornos de Silos el viaje se hace a pie

saliendo bien de madrugada para llegar en el horario previsto. Esas predicaciones de cuaresma, pascua y solemnidades de los pueblos fueron en aumento y adquiriendo renombre. La oratoria del monje se consagró. Sabía exponer la doctrina partiendo de la fuente evangélica y de los textos litúrgicos. Pasó por los púlpitos más renombrados y por los pueblos más humildes. Hasta el final de su vida fue un continuo y verdadero apóstol de la palabra.

El mismo trabajo realizó comentando el evangelio dominical en la prensa. Y siguieron sus recensiones y artículos en las revistas. El ritmo de vida en el monasterio fue consolidando su vida de abnegación y de fidelidad a la oración y al trabajo. Toda su vida ha sido un estudiante aplicado y un incansable escritor.

Incansable escritor.

Pronto las editoriales, *Voluntad* y *F.T.D.* (Maristas) las primeras, buscan la firma de fr. Justo. Su nombre ya es célebre. Sus escritos se leen con gusto. Publica libros para niños como *La Escuadrilla Elcano* y *Plus Ultra* en 1926. Y en 1928 *El libro de España* ².

Cuando tiene 25 años se propone desentrañar pacientemente cuanto estaba oculto sobre el monacato español, sobre Castilla y España. Animado por Andrés Azcárete, prior de San Benito de Buenos Aires, y aprovechando el mucho material que ya ha ido avanzando, publica en 1925 las *Semblanzas Benedictinas*. La obra ha sido muy leída y sus ediciones siempre se han agotado. Está organizada en tres volúmenes: *Santos*, *Monjes ilustres* y *Grandes*

² Fue un libro muy leído en todas las escuelas de España. Recojo estos elogios sobre el mismo, porque también se pueden aplicar a todos los escritos de Fr. Justo. *Es un libro que se lee con verdadero interés, lleno siempre de sorpresas y entusiasmo, porque las explicaciones y la parte didáctica no ahogan nunca la acción y, ni por un momento, quedan los personajes alejados o arrinconados. Dicen de este libro que es un verdadero poema por su brillantez lírica y por su fuerza evocativa. La pluma que ha escrito este libro, perfumado y exquisito, es pluma de poeta y de historiador.*

abadías. En 1928 premian su obra *San Eulogio de Córdoba*³, que tendrá una segunda edición y su traducción al inglés. Estudiando los monasterios antiguos pudo publicar en 1933 *Los monjes Españoles en la Edad Media*.

El nombre de fray Justo Pérez ha adquirido renombre y comienza *El año cristiano*, su gran obra hagiográfica que ve la luz los años 1933-1935. En la *Revista Eclesiástica* van apareciendo artículos suyos sobre patrología, liturgia, eclesiología, historia, filosofía, espiritualidad. Traduce del inglés y del alemán. Es en 1920 cuando, al enviar varios artículos a la misma *Revista Eclesiástica*, para no dar la impresión de que todos los trabajos son de la misma persona, a su firma habitual de *fr. Justo Pérez*, le añade *de Úrbel*, toponímico de su tierra que quedará definitivamente unido a su nombre.



Desde su primera colaboración en el *Boletín de Silos* en 1913, a sus 18 años, son muchos los artículos que escribe. Y muchas las recensiones de libros que hace. Con ello se mantiene al día en un amplio abanico del saber científico y le proporciona una valiosa correspondencia de gratitud y consejos mutuos de las plumas más eminentes de su tiempo. Los libros recibidos en la biblioteca de Silos marcan un valioso trazado intelectual de los monjes que la usaban y son un testimonio de gratitud de los autores que envían sus obras pidiendo una valoración de las mismas. La correspondencia del P. Justo, hoy en el archivo de la abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos, es el reflejo valioso de las corrientes culturales y colaboraciones científicas que durante toda su vida le mantuvieron despierto y activo.

³ Además del premio, los elogios a esta obra son numerosos y muy valiosos. Dijeron que *rompe los moldes anticuados de la hagiografía ñoña*. Menéndez Pidal le dirá: *Ha hecho usted una obra buena a la que todos debemos gratitud*.

Y, casi cada año, siguen apareciendo libros suyos de divulgación científica como *El Claustro de Silos*, biografías de santos y poesía como *In terra pax*. Colabora en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en *El Debate*, en *La Época*, en la enciclopedia *Espasa Calpe*, en la gran *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, en el *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclesiastique...*

La Acción Católica Española.

Los diversos organismos de la Acción Católica Española, la junta central, el consejo de mujeres, el de jóvenes, los cursos de verano, la campaña *Pro Ecclesia et Patria*, los diversos directores de sus publicaciones, todos piden la colaboración del P. Justo. Todos agradecen el entusiasmo con que escribe y la brillantez de su estilo. Ya en 1930 le piden unas conferencias sobre temas litúrgicos en Madrid. En 1933 colabora escribiendo sobre temas litúrgicos en la revista *La Flecha*. Ese mismo año Don Ángel Herrera le encomienda la cátedra de liturgia en los cursos de verano de Santander. Y, como sus conferencias gustan tanto, las pide por escrito para publicarlas. Y le embarca en el proyecto que organiza *El Debate* y que titulan *Pro Ecclesia et Patria*. Y le envía el anteproyecto, pidiendo su consejo, de la creación de una universidad católica. Sus conferencias en las semanas que por toda España organiza la Acción Católica se multiplican.

El Debate es el gran periódico de los años 30 fundado y dirigido por D. Ángel Herrera, por la Acción Católica Española. En 1932 Don Ángel le pide al P. Justo que colabore con cuatro artículos mensuales. Y luego insiste en que quieren una colaboración más frecuente. Desde 1934 en la página dedicada a *Estampas Hagiográficas* del número extraordinario de *El Debate* aparecerán cuarenta y tres artículos de Fr. Justo.

En los años 1933 al 1935 publica sus cinco volúmenes del *Año Cristiano*, una de sus obras de mayor difusión. Fue un trabajo

intenso, absorbente, en el que cada santo cobraba vida. El P. Félix García felicitará con gran entusiasmo una obra salida *de las manos de tal miniaturista, erudito, arqueólogo y poeta como es fr. Justo*.

El 25 de enero de 1936 da una conferencia sobre San Pablo en el colegio El Pilar de Madrid para los jóvenes de Acción Católica. Y, cuando ya tiene su curso preparado para el verano de Santander, la guerra lo paraliza todo. Aún así desde Burgos le siguen pidiendo su colaboración para la revista *Signo*. Y le llega mucha correspondencia pidiendo consejo y orientación espiritual para los distintos movimientos de Acción Católica. Y cartas desde el frente pidiendo sus libros, su oración, dando noticias de muertes heroicas, como la de Manuel de Llanos que había colaborado con Germán Prado iluminando su misal y la de su hermano Félix María. Y el jesuita P. José Caballero le pide que escriba semblanzas de santos militares, para formar un biblioteca ambulante para los soldados. Y los mismos soldados desde los más variados frentes le piden obras suyas.

La Sección Femenina.

En 1938 empieza la colaboración de fr. Justo con la Sección Femenina de la Falange Española. Fue una colaboración religiosa. El 17 de mayo, desde Burgos y aconsejada por D. Agustín Aznar, Pilar Primo de Rivera escribe al P. Justo pidiendole se ocupe de la formación religiosa de la escuela de jefes de la Sección Femenina, que piensan abrir en Málaga. Y adelanta las materias que debe tratar: *liturgia, antiguo y nuevo testamento, canto gregoriano, oficio de la Virgen, etc...* y también *sobre el embellecimiento de las iglesias*. Fray Justo envía un temario, Pilar pide permiso al P. abad Serrano y fr. Justo da su curso en Málaga. Y siguieron otros cursos. De esta labor se hace eco D. Cornelio Ursatum hablando del movimiento litúrgico en España: *Los monjes de Silos además de la copiosa literatura litúrgica que vienen produciendo, están haciendo una labor admirable con las muchachas de España al orientarlas tan magistralmente hacia las fuentes genuinas de la piedad cristiana,*

enseñándolas a orar como ora la Iglesia ⁴.

Esa colaboración duró 39 años. Pilar Primo de Rivera reconoce y agradece el importante lugar ocupado por Fr. Justo en su carta del 7 de julio de 1977, cuando le comunica su cese por quedar suprimida la Secretaría General del Movimiento y desaparecer la Sección Femenina. Tras la muerte de fr. Justo en 1979, Pilar evocará de nuevo ese encuentro, colaboración, estima e inmenso agradecimiento a la valiosa colaboración de fr. Justo que *nos hizo entrar en un mundo nuevo que nos llevaba hacia Dios... Fr. Justo fue el asesor religioso, el profesor, el ordenador de nuestros programas, no sólo de religión, sino en muchos casos de historia, por su eximio magisterio en esta materia; fue el consejero general y particular de los casos difíciles, el que nos acercó de manera definitiva a la Orden Benedictina, cuya influencia a través de la Sección Femenina ha trascendido a millones de personas que han pasado por las escuelas, colegios mayores o menores, albergues, cátedras ambulantes, servicio social de la mujer y cursos de toda índole. Todo esto y para siempre se lo deberá España a fray Justo.*

Flechas y Pelayos.

Flechas y Pelayo son dos revistas juveniles marcadas por distinta ideología, cuyos lectores con frecuencia forman bandas de adolescentes enfrentadas. En 1938, Ramiro Ledesma Ramos (JONS), Raimundo Fernández Cuesta (Falange) y el General Orgaz, le pidieron a fr. Justo que se ocupara de ambas revistas juveniles *Flechas y Pelayo*, intentando fusionarlas. El P. Úrbel aceptó el reto pensando poder hacer algún bien a los lectores y se dirigió al cardenal Gomá pidiendo su permiso y la cabecera de *Pelayo*. Así nos encontramos a fr. Justo dirigiendo y escribiendo para jóvenes en una nueva revista fundada por él, en la que, apartándose de toda ideología política, se fusionan las dos anteriores. La llamó *Flechas y Pelayos*, y terminó con la viejas ideologías enfrentadas y las peleas

⁴M. Righetì, *Historia de la Liturgia*, I, BAC, Madrid, p. 39.

juveniles. En la misma línea de exaltación patriótica y valores religiosos colaboró en las revistas *Clarín* y *Maravillas*.

Aconsejado por el Cardenal Gomá, el 21 de julio de 1938, el ministro de Educación D. Pedro Sainz Rodríguez incluye al P. Justo en la pequeña comisión que se ocupe de elaborar los planes y manuales de estudio de formación religiosa. Algunos de esos manuales, la *Historia Sagrada*, 1º, 2º y 3º grado, son obra suya. También publica *La Iglesia de Jesucristo, su historia y su liturgia* y la Vida del apóstol Santiago; San Pablo, apóstol de las gentes: *San Isidoro de Sevilla*; *Itinerario litúrgico* y un abundante número de artículos, reseñas, prólogos y algunas traducciones.

En Madrid.

En 1942 fray Justo es destinado al priorato Montserrat que Silos tiene en la calle de San Bernardo de Madrid. Son años en los que publica importantes trabajos que ya traía muy elaborados de su estancia en Silos. Sólo podemos citar las más conocidas: *Historia del Condado de Castilla*, obra galardonada con el premio Francisco Franco y felicitada con los más entusiastas elogios de la crítica; la *Vida de Cristo*, *Historia de la Orden Benedictina*; *El monasterio en la vida española de la Edad Media*; *San Basilio el Grande*; *Fernán González*; *Misal Devocionario y Ritual*. En Madrid se multiplican sus artículos y sus conferencias. Prevalen los temas históricos y, sobre todo, litúrgicos. En 1941 se le otorgó la placa de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Fue nombrado suplente de la cátedra de historia de las universidades de Granada y Murcia, adscrito al gabinete de Información técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores, vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1945 se le concedió la medalla de plata del Milenario de Castilla. Es en 1946, a sus 50 años, cuando obtiene la licenciatura en Historia y en 1950 el título de doctor. Ese mismo año se le adjudica la cátedra de Historia Medieval en la Universidad Complutense de Madrid. Una nueva ocupación que atenderá con fidelidad y competencia y que terminará por hacer difícil su

compatibilidad con la vida de comunidad en el monasterio.

El ayuntamiento de Pedrosa de Río Úrbel, en sesión del 19 de octubre de 1946 nombra a fray Justo *Hijo Predilecto* y se propone ofrecerle un homenaje. Se celebró el 20 de octubre con una solemne misa de acción de gracias. Hubo cohetes, pasacalles, danzas, gran fiesta para todos. El abad de Silos, P. Toribios, y otros muchos sacerdotes acompañaron al P. Justo. Las autoridades provinciales, locales, una representación del ministerio de Educación y muchos amigos se dieron cita en Pedrosa para esa ocasión. Se adornaron las casas con colgaduras, banderas y arcos de ramas y flores. Se proclamaron discursos en su casa natal, en el ayuntamiento y en la escuela. Desde ese día una placa señala la casa donde nació. Y otra placa en la escuela recoge un texto elaborado por el mismo fr. Justo: *Bien haya este lugar, que al dulce idioma de mis padres, me dio el amor primero, para con él servir a Dios y a España y hacer ilustre el nombre de mi pueblo.*

En 1948 fray Justo es nombrado prior de Montserrat, sustituyendo al P. Agustín Rojo. En 1949 obtuvo la cesión de los locales de la calle de Quiñones ocupados por la cárcel de mujeres, aunque no fueron efectivamente entregados hasta 1953. En 1950 bajo la dirección del arquitecto González Valcárcel y la intervención de la Dirección General de Regiones Devastadas reforma el presbiterio de la iglesia de Montserrat. Como fuente de ayuda económica construye un garaje en los bajos de lo que sería la Residencia Universitaria Montserrat que inauguró en 1956 con asistencia del ministro de educación, su ya conocido amigo D. Joaquín Ruiz Jiménez.

Abad del Valle de los Caídos.

Ya antes de terminar la guerra civil española, como explica el mismo fr. Justo, se pensó en construir un mausoleo para los muertos de tan atroz enfrentamiento. Y la prensa de esos años hablaba de un monasterio, una escuela, un cuartel que recordarse la

sangre derramada y que educase en valores de paz, de justicia social y elevase la mirada al cielo. Del lugar de emplazamiento se ocupó D. Francisco Franco personalmente en un paseo por la sierra madrileña acompañado por el general Moscardó. En 1941 se convoca un concurso en busca de un proyecto significativo. En 1950 se aprueba el proyecto de una gran cruz presentado por el arquitecto Diego Méndez. El diseño queda bien ensamblado en la naturaleza. Una gran cruz se encumbra sobre las rocas; tiene como base los evangelistas y las virtudes cardinales; la pureza de sus líneas y del diseño remarcan y ennoblecen en toda su sencillez y grandiosidad la Cruz (153 x 47 m), como signo cristiano de reconciliación y redención. Bajo la cruz, perforada en la montaña está la basílica. Y en el exterior, en torno a un gran claustro están el monasterio la escolanía y la hospedería.

En 1955 Franco, pensando en los benedictinos y a través de Don Luis Carrero Blanco, ministro de la presidencia, le encargó a fr. Justo se ocupara de buscar una comunidad para el Valle de los Caídos. Fr. Justo se lo comunicó a los abades de Santo Domingo de Silos y de Montserrat. El 3 de enero de 1956 Dom Isaac M^a Toribios acude a Madrid para hablar con Carrero Blanco. El 21 de noviembre se hace la petición formal a la comunidad de Silos para que asuma el Valle de los Caídos. La comunidad de Silos aprobó el proyecto el 7 de febrero de 1957. El 23 de agosto de 1957 Franco creó la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. El 27 de mayo de 1958, con el Breve *Stat Crux*, Pio XII erigió la abadía. El 16 de julio de 1958 el abad de Silos Dom Isaac María Toribios, acompañado por 20 monjes de Silos, tomó posesión de la abadía, bendijo los locales y celebraron al día siguiente la solemnidad de *El Triunfo de la Santa Cruz*. El abad de Silos nombró los monjes que formarán la nueva comunidad y en la persona de fr. Justo, con la aprobación de la Santa Sede, les nombra su primer abad. La bendición abacial de fr. Justo tuvo lugar el 23 de octubre, caso insólito, en la capilla del palacio real de Madrid y su padrino fue el mismo jefe del estado, D. Francisco Franco.

Tenemos a fr. Justo en su cargo de abad del Valle de los Caídos con todas las ocupaciones de representación que tiene el lugar, sobre todo en los primeros años de su erección. Simultáneamente siguió atendiendo sus clases en la Universidad Complutense, su lugar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la dirección espiritual de la Sección Femenina de la Falange Española, fue diputado en las Cortes Españolas... La comunidad del Valle de los Caídos conoció unos años de florecimiento vocacional. De los 20 monjes iniciales pasaron a 47 tres años después. En 1965 eran 51 monjes. Se crea el Centro de Estudios Sociales; se educa una Escolanía, se atiende al culto en la basílica, se administra una gran hospedería.

Las publicaciones de fr. Justo disminuyen considerablemente. Pero siguen apareciendo trabajos que ya tenía muy avanzados. En 1950 publica *Sancho el Mayor de Navarra*. Su edición crítica del *Liber Cómicus*, en colaboración con González Ruiz-Zorrilla, recibió el premio Antonio Nebrija. En colaboración con el P. Mateo del Álamo, Sánchez Cantón y Pita Andrade sacan a luz el manuscrito de Silos *Viaje a Galicia de Fray Martín Sarmiento (1754-1755)*. En 1956 publica *Los Primeros Siglos de la Reconquista (711-1038)*, en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Los artículos, reseñas y prólogos siguen siendo muy numerosos.

Desde el primer día se pudo comprender que la carga asumida por el P. Justo era excesiva. Ocho años duró como abad, manifestando con frecuencia su deseo de dejar el cargo.

En septiembre de 1966, durante el Congreso de Abades Benedictinos celebrado en San Anselmo de Roma, el P. Justo presentó su renuncia como abad a Dom Jean Prou, abad presidente de la Congregación de Solesmes. Reunido Dom Prou con su consejo, aceptó la renuncia y se procedió a preparar la sucesión nombrando un prior administrador.

A finales de octubre los PP. Jean Prou, Pedro Alonso y Mariano Palacios se reúnen en Montserrat de Madrid para preparar el cambio de superior en el Valle de los Caídos. Mientras tanto el P.

Justo, convencido por unos amigos, ha cambiado de opinión y presenta una carta en la que se desdice de su renuncia. El abad Prou vuela a Roma, a la Congregación de Religiosos, y regresa con el visto bueno para una imposición de la renuncia. Informado el P. Justo, acepta esta nueva disposición que ya cuenta con la aprobación de Roma. El 16 de noviembre de 1966 el abad presidente de la Congregación de Solesmes, Dom Jean Prou, acompañado por el abad de Silos Dom Pedro Alonso, proceden al cambio de superior nombrando Prior Administrador del Valle de los Caídos al P. Mariano Palacios, hasta entonces prior de Silos.

De nuevo en Madrid.

Ha muerto un padre abad, pero ha nacido otra vez fray Justo Pérez de Úrbel. Instalado ya en Madrid como director del colegio universitario Marqués de la Ensenada, explicaba así a un periodista su nueva situación. Pero en realidad las cosas y los sentimientos tuvieron sus momentos difíciles. Alejado de todo aquello por lo que tanto había trabajado se sintió como desorientado. Fray Justo ya no fue el mismo, era una vida rota. Pensó cambiar de congregación yendo al monasterio de Samos. Animado por el P. Andrés Azcárate, abad también dimisionario de San Benito de Buenos Aires, intentaron animar la creación de una congregación benedictina española. Sintiendo expulsado de su propia casa, procuró centrarse en lo que siempre había sido su principal ocupación. Como director del colegio universitario Marqués de la Ensenada no resultó eficaz; pasado un año, quedó en el mismo como presidente honorario y director espiritual. Siguió dando clases en la Complutense, asistiendo a las sesiones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y asesorando espiritualmente a la Sección Femenina. Pronto le llamaron para dar clases en Deusto. Y continuaron sus publicaciones con varios libros de renombre, bastantes artículos más y algunas conferencias.

En 1975, con motivo de su 80 cumpleaños, la abadía de Silos le dedicó un amplio homenaje. La publicación del mismo, un año

después, en dos gruesos volúmenes de *Studia Silensia*⁵, permite conocer su amplia producción literaria y la estima de las muchas firmas que colaboran en él.

En 1977 la ciudad de Burgos da su nombre a una de las plazas de la ciudad, junto a la avenida de Castilla y León.

En Madrid fr. Justo sigue siendo fiel a sus deberes de monje. Sigue el horario y la austera disciplina en la que fue educado y que siempre vivió. Atiende servicialmente las visitas que acuden a él. Pero su salud, por la lógica de la edad, se va deteriorando. En 1978 nos dicen en Silos que el P. Justo tiene cáncer, sin más explicaciones; pero él sigue manteniéndose en sus ocupaciones.

El regreso a casa.

En diciembre de 1978, como enlace con los *Encuentros Misioneros Silos*, me envía el P. abad al consejo que se celebra en Madrid para programar el próximo verano. El día 17 aprovecho para visitar al P. Justo en el colegio universitario Marqués de la Ensenada. Hablamos con cariño y espontaneidad de él, de su salud, de su situación. Fr. Justo con toda sencillez manifestó sus sentimientos.

- Hola, Padre, he venido a hacerle una visita. Nos han dicho que su salud anda mal. Y para nosotros Vd. siempre ha sido un modelo y un maestro que merece nuestra gratitud.

- Gracias. La vida nos vence a todos. Los médicos ya no le dejan a uno. Aquí estoy bien, me quieren y me atienden en lo que necesito.

- Sí, comprendo. Pero a mí me gustaría más que Vd. estuviera en el monasterio. Su nombre está muy unido a Silos. Usted ha sido prior de Montserrat y es también el primer abad del Valle de los

⁵ Para conocer mejor, y más actualizada, toda la producción literaria de Fr. Justo Pérez de Úrbel aconsejo visitar la página de la biblioteca de Silos en www.bibliotecadesilos.es.

Caidos. En cualquiera de los tres monasterios usted podría sentirse bien.

- Sigo sintiendome monje de Silos. Pero ahora no podría soportar el frío de Silos. Además, tengo que hacer frecuentes visitas al hospital y Silos queda lejos. Ahora no resultaría práctico.

- Claro, quizás unos meses en verano le harían bien y sería un buen testimonio para todos. También puede escoger Montserrat. Sé que está muy viejo, pero estoy seguro que pondrían el mayor interés para acomodar una habitación para usted. Así estaría cerca de los médicos y de las visitas que acuden a usted..

- Sí, no estaría mal... Pero estando allí el P. Lázaro no puedo estar yo. En realidad mi casa, mi comunidad, es el Valle de los Caidos. Pero allí no puedo volver, me defenestraron.

La conversación es más larga, tiene más matices, largos silencios, otros comentarios y lágrimas. Al final de la mañana me despido. Nos abrazamos con emoción. Le digo si me permite hacer algo.

- Claro, puedes hacer lo que creas conveniente. Viniendo a visitarme has hecho mucho, te lo agradezco.

Regreso a Montserrat casi corriendo, sin buscar ni metro ni autobús. Llevo la emoción dentro, pensando que el P. Justo puede volver al monasterio. Esa misma tarde desde Montserrat llamo al P. Pedro Alonso y le explico mi conversación con el P. Justo. El abad de Silos me dice:

- Mejor quédese un poco más en Madrid. Mañana regresa a visitar al P. Justo acompañado por el P. Pablo y tienen la misma conversación. Pero no olviden que no deben tomar ninguna decisión sin contar con el abad del Valle de los Caidos.

A la mañana siguiente el P. Pablo Hurtado y yo repetimos la visita al P. Justo y mantuvimos una conversación en parecidos términos. Esa misma tarde D. Manuel García, oblato benedictino y farmacéutico de Madrid, nos llevó al P. Pablo y a mí al Valle de los Caidos para hablar con el abad Lojendio. El encuentro no me resultó

agradable. El P. Pablo me tranquilizó: *No te asustes, que éste habla así*. Se abordaron soluciones prácticas que se deberían tomar respecto a la situación del P. Justo. Sacando como conclusión que se le darían facilidades para que él mismo escogiera la opción que le resultara más fácil. El cronista del Valle patina al decir que nuestra visita era para tratar de la creación de un coro de cantores en Montserrat. Para nada se abordó ese tema. En cambio el enfoque, quizás información, que aporta el P. Garrido al decir que *el P. Justo intervino por medio de un procurador*, está en su justo lugar ⁶.

En enero de 1979 vino a Silos el presidente de la diputación provincial del Burgos Don Joaquín Ocio Cristóbal. Se preparaba la visita a Burgos del P. Justo para presentar, el día 30, su libro *Garcí Fernández. El conde de las bellas manos*. Era uno de sus buenos libros, el último, y la presentación fue brillante, *el canto del cisne*, dice el P. Garrido. Me llamó el P. Pedro para acompañarle en la conversación con el presidente de la diputación. Nos propuso el Sr. presidente su disposición a comprar y habilitar la casa natal del P. Justo en Pedrosa de Río Úrbel para recoger allí su biblioteca. Nos pareció una iniciativa de estima respecto a su persona, pero poco práctica, por quedar ese valioso fondo cultural alejado de la ciudad. Era más procedente mantenerlo agrupado en cualquiera de los monasterios en los que había vivido. Según las constituciones de la Congregación de Solesmes las pertenencias del monje son del monasterio en el que tiene establecida su estabilidad ⁷. En el caso del P. Justo todo lo anterior a 1958 pertenece a Silos y desde la creación

⁶ *En los últimos acontecimientos de la vida del Padre Justo veo una admirable actuación de la Providencia divina. El temor de muchos amigos suyos era de que el Padre Justo muriese, como quien dice, tirado en la calle, desconectado de su familia monástica. En abril de 1979 hay un cambio de superiores en la abadía de la Santa Cruz. El P. Justo intervino en ello por medio de procurador. Cf. Manuel GARRIDO BONAÑO, *Fray Justo y los hombres de su tiempo*, Valle de los Caídos, 1983, pp. 193-194.*

⁷ Cf. *Regla de san Benito con las Constituciones y las Declaraciones de la Congregación de Solesmes*, Silos, 1990, p. 283.

de la abadía del Valle de los Caídos pertenece a la comunidad del Valle. Pero el P. Pedro, pronto zanjó la cuestión.

- No me gustaría que todo el interés que podamos poner por facilitar la reintegración a la comunidad del P. Justo pudiera confundirse con una especie de ambición por apropiarnos de su biblioteca. En ese tema no diremos absolutamente nada y es mejor que sus pertenencias las recojan en el Valle de los Caídos. Y así se hizo.

El 9 de mayo de 1979 el P. Gregorio Díez es nombrado prior administrador del Valle de los Caídos y toma posesión el día 19, a su regreso del Capítulo General que se celebra en Solesmes. El P. Justo le felicita y éste le visita en Madrid y le ofrece el monasterio para su convalecencia. El 4 de junio, en la fiesta de la dedicación de la basílica, invitan al P. Justo a pasar el día con la comunidad. Es acogido con cariño y se sintió feliz. Quedó constancia fotográfica de la reunión comunitaria. A su regreso a Madrid su salud se deteriora rápidamente. Ingresó en la clínica Nuestra Señora de la Luz. Diariamente estuvo acompañado por un monje del Valle de los Caídos y falleció el 29 de junio de 1979. Trasladado al Valle, fue sepultado al día siguiente en el cementerio de la comunidad.

Con deber filial he redactado esta memoria. Pero la mejor forma de conocer a Fr. Justo es acercarse a sus libros. En ellos se aprecia su amplia cultura, la profundidad con la que aborda cada tema, la belleza de su estilo literario, el entusiasmo que pone en sus relatos y el gran amor que manifiesta por la Iglesia, su liturgia y sus santos; así como por los monasterios y sus monjes. Podríamos decir que, al describir a sus personajes, se retrata a sí mismo.

Norberto Núñez, osb.

Santo Domingo de Silos.

En el 30 aniversario de la muerte de fr. Justo.

Índice.

Un niño en Pedrosa.	3
Aspirante a monje.	4
En la mejor tradición benedictina.	5
Ministerios sacerdotales.	6
Incansable escritor.	7
La Acción Católica Española.	9
La Sección Femenina.	10
Flechas y Pelayos.	11
En Madrid.	12
Abad del Valle de los Caídos.	13
De nuevo en Madrid.	16
El regreso a casa.	17
Índice.	21